

2018-10-109-VIII-275

SONETOS DEL AMOR OSCURO,
OBRA POCO CONOCIDA DE GARCIA LORCA

Elías Anzola Pérez

Para muchos viejos lectores de la poesía y el teatro de Federico García Lorca (1898-1936) los Sonetos del amor oscuro constituyen piezas que se apartan –para bien o para mal- del estilo que el poeta mantuvo en casi toda su obra. Ellos corresponden a los últimos años de su corta vida y fueron recopilados y publicados póstumamente, es decir, no sufrieron los rigores revisionistas de su autor; además, al haber sido producto de diferentes ediciones se advierten algunas variaciones en sus títulos y en algunas palabras.

El poeta estuvo de gira durante siete meses en Argentina y Uruguay (entre 1933 y 1934) y en ese lapso mantuvo correspondencia con Rafael Rodríguez Rapun, *“el amor más hondo de Lorca”*, según Ian Gibson, hispanista de origen irlandés, nacido en 1939 y nacionalizado español en 1984 quien escribió mucho sobre Lorca, Salvador Dalí y Antonio Machado. Rafael Rodríguez Rapun murió en 1937, durante la Guerra Civil Española.

Los herederos de Lorca conservan los once sonetos amorosos, escritos por el poeta en papel de cartas con membretes del Hotel Victoria, donde estuvo hospedado. El 5 de noviembre de 1935 se había dado a conocer su obra teatral *Yerma*, en el Teatro Principal de Valencia, aunque García Lorca no llegó hasta el día 9 y también asistió a la despedida el día 11. Durante estos días el poeta estuvo impaciente de la llegada de Rodríguez Rapun, quien era heterosexual, aunque –al parecer- mantenía relaciones íntimas con el bardo granadino.

No cabe duda que los títulos que García Lorca fue asentando en sus poemas se expresan por sí mismos: El poeta dice la verdad; Soneto de la carta, etc. A lo expresado se une otro incidente: el joven poeta Juan Gil-Albert (1904-1994), nativo de Alcoy, Alicante, a quien García Lorca había conocido brevemente en 1933 durante una visita a Valencia con el grupo teatral La Barraca, le envió en 1935, tras la lectura de Doña Rosita la Soltera –protagonizada por la celebrada actriz Margarita Xirgu y su Compañía en el Teatro Principal, dirigida por el autor– un pichón en una jaula, que el joven acababa de adquirir en el mercado de la plaza Redonda. Gibson dijo que uno de los sonetos fue escrito bajo la inspiración de este obsequio y que el poeta granadino le había leído algunos sonetos amorosos de un carácter homosexual nada oculto.

Más adelante, en Barcelona, García Lorca se hospedó con Rodríguez Rapun en el Hotel Majestic Inglaterra, mientras preparaban el re-estreno de su obra Bodas de sangre. Se cuenta de una noche, tras rumbosa fiesta, cuando el amigo del poeta desapareció con una de las gitanas del local flamenco, tras lo cual García Lorca le confesó su homosexualidad y su visión del amor.

En mayo de 2012 se anunció la publicación de Los amores oscuros, novela de Francisco Reina, que se centra en la relación entre García Lorca y el periodista y crítico Juan Ramírez de Lucas (1917-2010) en los últimos días del poeta. Francisco Reina –pocos días antes de morir– le habría entregado a su hermana una serie de documentos sobre la relación íntima con el poeta para ser publicados después de su muerte; de su lectura se podría deducir que los sonetos estuvieron dedicados a él y no a Rodríguez Rapun.

El poeta Luis Rosales –en cuya casa pasó García Lorca sus últimos días antes de ser detenido y asesinado– parece haber entregado a Ramírez de Lucas, años después de la muerte del poeta granadino, una carpeta con todos los sonetos mecanografiados que había encontrado en la buhardilla de su casa familiar.

Por otro lado, el poeta Vicente Aleixandre (1898-1984) –quien será galardonado en 1977 con el Premio Nobel de Literatura– recordó en 1937 que García Lorca le había leído sus sonetos del amor oscuro; igualmente el poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973) –coincidentalmente Premio Nobel de

Literatura 1972- rememoró en un texto de 1968 que García Lorca le había recitado de memoria “seis o siete sonetos ejemplares, de una increíble belleza”.

En abril de 1936 García Lorca habría comentado: *“Tengo cuatro libros escritos que van a ser publicados: Nueva York (sic), Sonetos, La comedia sin título y otro”*; en esa época se refería a *“retornar a las formas de la preceptiva”*; de ese tiempo datan Abril (de Luis Rosales, 1935, con una bellísima secuencia de sonetos); El rayo que no cesa (de Miguel Hernández) y Soneto amoroso (de Germán Bleiberg).

Dos de los Sonetos oscuros: Tengo miedo a perder la maravilla (Soneto de la dulce queja) y El poeta pide a su amor que le escriba, habían aparecido como apéndice de la edición del libro de García Lorca titulado El Diván del Tamarit en 1940. Otros tres: Soneto gongorino en que el poeta manda a su amor una paloma, El poeta dice la verdad y El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca, aparecieron editados por primera vez en 1980.

En 1984 la familia de Federico García Lorca permitió al diario español ABC que fotografiara y publicara los originales autógrafos de los once sonetos amorosos, a saber:

Soneto de la guirnalda de rosas/Soneto de la dulce queja/Llagas de amor/Soneto de la carta (“El poeta pide a su amor que le escriba”)/El poeta dice la verdad/El poeta habla por teléfono con el amor/El poeta pregunta a su amor por la “Ciudad Encantada” de Cuenca/Soneto gongorino en que el poeta manda a su amor una paloma/Ay, voz secreta del amor oscuro!/El amor duerme en el pecho del poeta; y Noche de amor insomne.

Los sonetos lorquianos siguen el modelo que impuso Francesco Petrarca (Arezzo, 1304-Arqua Petrarca, Padua, 1374) o soneto petrarquiano clásico: 14 versos endecasílabos con un esquema de rima abba/abba/cdc/dcd, con la excepción de los tercetos del soneto El poeta habla por teléfono con el amor, en los cuales recurrió al esquema cdc/cdc, quizás en honor a Garcilaso de la Vega (1501-1536) de quien en 1936 se cumplía el 4º. Centenario de su muerte.

A un amigo parece García Lorca haberle dicho: “*Cien sonetos, como los de Shakespeare*” (1564-1616). El poeta granadino se autodescribía como “*otoño enajenado*”, recordando a Quevedo (1580-1645) y a Góngora (1561-1627), sin olvidar a San Juan de la Cruz (1542-1591). En tiempos más actuales, uno de sus fieles colegas y amigos, Pablo Neruda, sorprenderá al mundo con sus Cien sonetos de amor, publicado en 1965.

Palabras finales: La admiración y cultivo del soneto nos hace recordar que esta forma poética se define como “composición en estrofas, de origen italiano, constituida por dos cuartetos y dos tercetos con rima consonante, es decir, 14 versos endecasílabos (once sílabas)”.

La regularidad y simetría del soneto obligan a la precisión y la concisión de las ideas; la estructura de sus rimas permite juegos de oposiciones y correspondencias que expresan las tensiones de la vida interior del poeta. Por eso el soneto se caracteriza por su fuerte coherencia interna y permite alcanzar una estrecha correlación entre la forma y el contenido.

El primer intento documentado de adaptar el soneto italiano a la lengua castellana fue obra de Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458) en sus 42 sonetos “*fechos al itálico modo*”; él utilizó la estructura abab/abab/cdc/cdc (a veces cde/cde), pero no alcanzaron notoriedad. En 1526 el barcelonés Juan Boscán (1490-1542) intentó hacerlo mejor.

Entre los grandes poetas en lengua española que mantuvieron vivo el soneto se podrían mencionar a Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Calderón, Sor Juana Inés de la Cruz y Cervantes.

En las siguientes generaciones: Rubén Darío (suyo fue un hermoso soneto a Cervantes), Manuel Machado (Madrigal de madrigales), Jorge Guillén, Gerardo Diego, Rafael Alberti, García Lorca, Jorge Luis Borges, Luis Pastori y Pablo Neruda.

En lengua inglesa no se pueden omitir: Thomas Wyatt (1503-42), traductor de Petrarca y autor de 32 sonetos propios; William Shakespeare (1564-1616), Edmund Spenser (1552-99) y John Milton (1608-1674). **EAP/2017.**

